

I. Arturo

Primera entrevista

Arturo tiene 56 años. Es dueño de una empresa constructora y una de transportes de madera. Vive solo en su casa, en un barrio acomodado de la ciudad. Tiene dos hijos. Una de ellos es una destacada médico, residente en Alemania hace 15 años (no se hablan desde hace veinte años). El otro hijo recibió el diagnóstico de esquizofrenia paranoide a los 18 años, actualmente deambula en casa de amigos, consumidor de drogas desde su infancia. Con él Arturo no se habla hace 11 años, aunque transfiere dinero: *“se que lo usa para drogas, si decide matarse es cosa de él”*.

Respecto a la madre de sus hijos, plantea que murió hace años. Al indagar cómo ocurrió eso, menciona que *“quizá biológicamente no murió”*, pero para él está muerta, *“y es eso lo que es la realidad, de eso se trata, de definir las cosas”*. Plantea que no quiere referirse a su ex-señora en la primera sesión, que la razón por la que consulta es que *“a usted lo investigué, me lo recomendaron seis especialistas, y es que debo ser claro, yo no creo mucho en estas cosas, así que decidí asegurarme primero. Pensé en ir a Santiago, pero incluso de allá me dieron su nombre”*. Al preguntarle por el motivo personal de consulta, comienza a describir con bastante detalle lo que le ocurre:

- Arturo: *Hace muchos años que tengo este problema. Es una oscilación. Por algunos periodos de tiempo, comienzo a preocuparme mucho de hacer rituales específicos, que tienen que ver con la energía, con las probabilidades de éxito en periodos definidos de tiempo, y con mi tranquilidad. Por ejemplo, pongo atención a las patentes de los vehículos con los que me cruzo y el color de esos automóviles*
- Terapeuta: ¿por qué... ?
- Arturo: *porque cada una de esas cosas encierra un significado en particular. También trato de iniciar con la derecha de mi cuerpo, ya sea con la mano o el pie, cualquier nueva empresa o situación. Cuando ando muy tenso me preocupo de iniciar el día bajándome del lado derecho de la cama, entrando con el pie derecho a la ducha, abriendo la puerta de la calle con la mano derecha, etc., usted entiende*
- Terapeuta: ¿qué tipo de complicaciones le acarrea esto?
- Arturo: *en general esto no es muy complicado, lo empecé a hacer a los 14 o 16 años, ya no recuerdo con exactitud, pero no es desagradable. Ya es parte de un hábito.*
- Terapeuta: ¿cuál sería el problema entonces?
- Arturo: *El problema es la otra parte de lo que llamo la oscilación*
- Terapeuta: ¿la oscilación?
- Arturo: *Sí... cuando estos comportamientos remiten un poco, empiezo con otros que me complican mucho más. Y es una angustia, no tan intensa pero sí estable, yo lo imagino como si tuviese una plancha metálica en el pecho, cada vez que empiezo a*

pensar cosas que no puedo controlar¹. Tengo estos pensamientos que me invaden y me desarman.

- Terapeuta: ¿qué tipo de pensamientos?
- *Arturo: empiezo a pensar que puedo darle un beso a un niño, a un varón, en los labios... o que ya lo hice, pero entiéndame, obviamente no lo he hecho nunca...*
- Terapeuta: entonces usted empieza a pensar o imaginar que podría darle besos a un niño o que ya efectivamente lo hizo
- Arturo: *sí*
- Terapeuta: ¿cómo ocurren estos pensamientos, los percibe como imágenes?
- *Arturo: a veces no sé si estoy soñando o estoy despierto, pero imagino un niño delgado, cerca mío, y trato de cuidarlo y me sorprende dándole un beso. La angustia no me deja respirar en esos momentos. He pensado varias veces en suicidarme, porque he visto psiquiatras, en Chile, Argentina y Estados Unidos, y no podido superarlo. Daría lo que fuera por un mes o un par de meses sin sentir esas cosas"*

Entre los antecedentes, el terapeuta registra que Arturo ha tenido relaciones sexuales solo con mujeres. El terapeuta sospecha, por un par de comentarios del paciente, que su señora emitió algún tipo de comportamiento inadmisibles para Arturo, pero acordó no indagar en ese aspecto. Arturo comenta que tiene una relación hace 9 años con una empresaria de 36 años. Menciona que esta relación no tiene características sexuales, sino de "compañía". Se ven aproximadamente una vez cada 15 días, han viajado juntos por varios países, él la apoyado en las empresas de ella, a veces duermen juntos en la misma cama pero nunca han tenido actividad sexual. Menciona que años atrás le pidió matrimonio (él hizo antes los trámites de divorcio, se demoró casi tres años), pero ella le dijo que no. Él menciona que fue una buena decisión por parte de ella, que él es viejo y ella es una mujer en la flor de su vida.

Respecto a sí mismo, se describe como "una persona de bien, correcta", "*nunca he hecho nada indebido, eso es importante, sino la vida no tiene ningún sentido. No me malentienda, no ando por ahí pregonando, cada quien tiene su camino, pero yo tengo mucho cuidado en no dar un paso en falso respecto a mis decisiones. Eso es crucial, no tengo nada, ni una gota de arrepentimiento por algo que he hecho*".

El terapeuta, de formación cognitiva post - racionalista, indaga directamente por expresiones de rabia, a lo que Arturo menciona "*no tengo problemas con eso, pero claro, no soy un animal, solamente he golpeado dos veces en mi vida. Una vez en Puerto Varas, vi que unos jóvenes trataban mal a una jovencita, le decían groserías. Ellos estaban fuera de un local, pasé entre ellos, entré al local, saqué el extintor que estaba al lado de la puerta, salí y con el mismo extintor le rompí los dientes al que estaba diciendo esas estupideces. Tuvo suerte de que la policía estaba cerca, porque entre dos carabineros me detuvieron de seguirle pegando. (...) La primera vez que golpeé a alguien fue a mi hija. Recuerdo que ella tenía nueve o diez años, y dijo una grosería en la mesa. Me levanté, fui a buscar un cinturón, volví y la castigué por lo que había hecho. Creo que mi señora gritó o algo así, pero mi hija no, siguió en la mesa, comiendo. Las personas cuando se equivocan muy en el fondo se dan cuenta de ello*".

Por último, el terapeuta dedica los últimos minutos de la recopilación de antecedentes para

¹ Arturo apunta a no poder controlar la ocurrencia de ciertos pensamientos, no al contenido al que hacen referencia

indagar por los contextos de empeoramiento del problema terapéutico. Arturo menciona: *“me he dado cuenta que empeora los fines de semana, pero los fines de semanas en que no estoy triste. Verá, algunos fines de semana yo me deprimó, o al menos le llamo así a la reacción de abatimiento, pero no es lo que ustedes llamarían depresión, porque esto lo identifiqué cuando empiezo a pensar en mi pareja, o me empiezo a sentir solo. En esos momentos no me siento angustiado, me pasa cuando tengo tiempo, un fin de semana por ejemplo, y no estoy deprimido. Ahí empeoro. Es como si tuviese que ver con el nivel de energía, pero no lo tengo claro. Es mejor andar cansado.”*

El terapeuta establece un encuadre en donde Arturo debería registrar, entre la primera y segunda sesión, los eventos o experiencias más incómodas. Instruye a Arturo en un sencillo esquema de auto - informe y le explica que será el insumo de trabajo en la segunda sesión.

Segunda entrevista

Luego de dos semanas, Arturo llega a sesión sin mayores cambios. Se ve más cansado que la primera entrevista. Plantea al terapeuta que las ideas intrusivas han estado igual, con la misma frecuencia. Quizá, nota Arturo, el nivel de angustia ha sido levemente menor, por el hecho de haberle contado detalles de lo que le ocurría a alguien, por primera vez en la vida. Después de unos instantes y sin que el terapeuta se lo recordara, saca de su bolsillo una pequeña libreta y se dispone a revisar su tarea: *“usted me pidió que registrar el peor momento de estos 15 días en que no nos vimos, y lo anoté en esta libreta que compré para esto. No perdamos tiempo”*, plantea.

- Terapeuta: claro, me parece, revisemos sus registros
- Arturo: *el peor momento fue el domingo pasado. Estaba viendo el partido entre el Manchester y el Brighton... ¿a usted le gusta el fútbol?*
- Terapeuta: no la verdad, no se mucho de fútbol, pero he escuchado que esos partidos son fenomenales, recién unos psicólogos de acá estaban comentando que el Liverpool juega muy bien, pero quedó segundo... hasta donde alcancé a entender. Al parecer son buenos
- Arturo: *sin duda, es otra calidad de fútbol, no como el de acá. Es de otra categoría. Si alguna vez se interesa por el fútbol, le recomiendo que vea fútbol inglés o europeo en general*
- Terapeuta: muchas gracias por el dato. Pero volviendo a su incomodidad, ¿fue mientras veía el partido que se sintió mal?
- Arturo: *creo que decir “mal” es un eufemismo... me sentí horrible, nunca había pensado en matarme, pero ese el domingo lo consideré. Ahora no. El domingo sí.*
- Terapeuta: ¿qué ocurrió?
- Arturo: *el domingo era el Día de la Madre, como usted sabe. Creo que algo me pasó, me imagino que como era el Día de la Madre, se me cruzaron los cables, en fin, el punto es que el sábado en la noche soñé con mi madre, es decir, tuve un sueño erótico con ella.*
- Terapeuta: ¿un sueño erótico?
- Arturo: *Sí... soñé que estaba teniendo sexo con ella, con mi madre, en el sillón de mi casa, en donde crecí. En el sueño habían más familiares, dando vuelta por ahí, conversábamos, mientras yo tenía sexo con ella. Me desperté más temprano ese*

domingo. Estaba preocupado de que no me molestara el sueño, de que yo me sentía demasiado tranquilo

- Terapeuta: *¿a qué se refiere con eso?*
- Arturo: *a que me desperté bien, tranquilo. Pero eso es raro. Había tenido ese sueño, entonces pensé que algo malo podría estar conmigo, pero no me sentía mal. Algo no me calzaba. Entonces traté de ver el partido, pero estaba pensando en lo mismo, en que debería haberme sentido más mal por el sueño. Ahí fue que comencé a pensar que algo malo tengo, que si no me sentí mal por eso entonces soy un perverso o algo así. Me desesperé un poco y me puse a pensar que quizá, sin darme cuenta, me voy a matar.*
- Terapeuta: *¿cómo se sentía en esos momentos?*
- Arturo: *Inquieto, bastante*
- Terapeuta: *¿Ahora se siente así?*
- Arturo: *No, no. Aquí es otro contexto, me siento bien aquí*
- Terapeuta: *Disculpe. Le voy a pedir algo. Entiendo que lo que me dice es incómodo y lo hizo sentir muy mal ese domingo. Pero vamos a hacer el mismo recorrido mental, vamos a recordar ese fin de semana, el viernes, sábado y domingo... pero quiero que me cuente lo que ocurría "fuera de la cancha", mientras le ocurría lo que me contó. Me interesa que me cuente qué ocurría con los jugadores que no se ven en su historia, los que están en la banca*
- Arturo: *¿Mi pareja, mis hijos, mis amigos?*
- Terapeuta: *Por ejemplo, claro, ellos. Cuénteme de su pareja, ¿el sábado se vieron?*
- Arturo: *No, ella estaba trabajando en el puerto. Me llamó, para saber como estaba, cerca de las nueve de la noche.*
- Terapeuta: *¿Algo más?*
- Arturo: *Sí, me comentó que el domingo no nos veríamos, porque su hija la iba a ir a ver. Usted sabe, era el Día de la Madre*
- Terapeuta: *¿Usted quería verla?*
- Arturo: *No se. Supongo que es más fácil así... verse poco. Pensé en eso, que mañana... ese domingo, tendría todo el día para mí. Estaría tranquilo y podría ver el partido.*
- Terapeuta: *Entiendo que le gusta el fútbol ¿se sintió contento entonces porque ella lo notificó de que pasaría el día con su hija y usted tendría tiempo para estar a solas y ver el juego?*
- Arturo: *(Pausa) Me estoy poniendo nervioso ahora, con esa pregunta*
- Terapeuta: *¿Cómo se siente?*
- Arturo: *Me cambia la respiración, una incomodidad.*
- Terapeuta: *Mi intención no es incomodarlo. ¿Le parece si abordamos esto desde otro punto de vista, pero si le incomoda me lo plantea?*
- Arturo: *Me parece*
- Terapeuta: *Imagínese que yo viajara en el tiempo hasta ese sábado por la tarde y lo entrevistara a usted. En ese momento, cuénteme qué significa para usted el Día de la Madre. Usted no es madre...*
- Arturo: *Jaj... no, ciertamente no*
- Terapeuta: *Pero tampoco es como cualquier otro día, me imagino. Cuénteme qué significa para usted.*

- Arturo: *Yo pienso que me recuerdan eso, que son fiestas de familia. Es un recordatorio de que fracasé con mi familia, supongo. No son fechas particulares para mí, son como cualquier otro día. No son alegres.*
- Terapeuta: *¿se siente incómodo al enfocar eso?*
- Arturo: *no, nada la verdad*
- Terapeuta: *sigamos entonces, yo sigo viajando en el tiempo hasta ese fin de semana. Ahora estoy en el día sábado, y veo que Arturo recibe un mensaje a las 23:00 horas de parte de...*
- Arturo: *no, no... fue a las 21:00 horas*
- Terapeuta: *en mi historia imaginaria, el mensaje le llegó a Arturo a las once de la noche*
- Arturo: *es que creo que me hubiese... no lo sé. Esas no son horas para comunicarse, ni menos cambiar de planes. Es una insolencia.*
- Terapeuta: *¿una insolencia?*
- Arturo: *esto es lo que me incomoda, ve que usted sabe cómo preguntar las cosas. Encuentro una insolencia, que ella se comunique como si nada, a las tantas de la noche y yo no puedo hacer nada, solo adecuarme a ella. Esa noche, traté de calmarme, hice ejercicios de mindfulness que me enseñó un psiquiatra de Santiago, me tomé doble cantidad de pastillas para dormir. Pero tuve pesadillas.*

El terapeuta pudo configurar el caso clínico en términos de las aplicaciones de conceptos más concretas que Arturo mencionaba. De acuerdo al terapeuta, Arturo tenía algunas dificultades en su vida interpersonal, en donde se experimentaba en desventaja: debía “acomodarse” a los requerimientos de su pareja, y a través de varias estrategias, aumentar el autocontrol en momentos de experimentar disconformidad o discrepancias con ella. Según el terapeuta, las aplicaciones más concretas hasta ese momento eran:

- Referencias hacia la Alteridad significativa de tipo absolutista. Dificultad para establecer en su pareja un set con varios posibles estados mentales al mismo tiempo, relativos. La construcción de Alteridad se basaba en criterios absolutistas, de hecho, el que su pareja tuviera un comportamiento casto era uno de los criterios más importantes para estar con ella y confiar. Arturo menciona que después de observar ese comportamiento, al inicio de la relación, empezó a confiar en ella, le prestó capital para iniciar empresas, capital que ella devolvió con intereses y antes de las fechas pactadas. La dificultad para establecer estados mentales relativos en la referencia hacia la Alteridad - pareja, implica una angustia considerable cuando ella cambia sus rutinas o muestra algún comportamiento que Arturo no había predicho, en esos momentos su Alteridad se vuelve incierta, lo que Arturo construye como un inminente abandono y un posible aumento del aislamiento que ya experimenta.
- La exteriorización de conceptos que simbólicamente representan para él un significado de pérdida de control - transgresión - daño. Estos conceptos son aplicados sistemáticamente luego de experimentar discrepancias con su pareja, en ocasiones bastante pequeñas, pero referidas de igual forma como transgresiones a estándares absolutistas: *“si yo llego tarde a sesión, por algún infortunio, lo correcto*

es avisarle, en esta época el valor del tiempo ajeno se ha perdido, pero son cosas que yo no transo. Por eso siempre llego por lo menos media hora antes"

- Una construcción de las relaciones de pareja (y las relaciones en general, como pudo ser visto en las sesiones siguientes) como algo más parecido a un contrato empresarial que a una construcción en proceso, con matices de confianza, con acuerdos transaccionales: *"el cariño y el respeto no se mendiga, si no se tiene, hay que decirse adiós no más"*. El rol de dependencia en una relación de mutualidad es experimentado por Arturo como inadmisibles, los conceptos aplicados a las relaciones son basados exclusivamente en absolutos, de tipo doctrinario o legalistas.

El terapeuta y Arturo gradualmente empiezan a notar que las exacerbaciones de ansiedad (que cada sesión fueron más leves) guardaban siempre relación con la forma de interpretar subjetivamente algunas discrepancias con su pareja: Arturo aplica conceptos absolutistas, a una referencia en Alteridad en la que resulta difícil construir estados mentales relativos: cuando ella faltaba a una "regla" o compromiso explícito, Arturo experimentaba un "vacío", no sabía si ella era detestable, si lo había dejado de querer a él, si aún lo estimaba, si se verían de nuevo, etc. En estas situaciones de estrés, Arturo intentaba aumentar el control interno, fisiológico, con una alta dificultad. Sus temores o pensamientos intrusivos guardan relación, de acuerdo a la hipótesis que el terapeuta y Arturo construyeron, de tener mucho miedo a perder el control en situaciones de discrepancia interpersonal con su pareja, dado que las consecuencias efectivamente podrían ser muy negativas para él.

Arturo fue gradualmente incorporando algunas distinciones más relativas, en la referencia a Alteridad, lo que fue correlacionando positivamente con su apreciación de bienestar subjetivo, e indicadores en el cuestionario OQ 45.2 de Lambert, que respondía cada 3 sesiones.

Hacia la sexta sesión Arturo comenta que los pensamientos intrusivos aumentaron ostensiblemente algunos años atrás, después que se enteró de acusaciones de abuso sexual a un sacerdote muy cercano a él:

"... yo era amigo de él. Nos conocíamos hace tiempo, era un sacerdote conocido acá también, muy querido por la comunidad. Yo me confesaba con él. Cuando supe lo que pasó, no me sorprendió tanto, fue en esa época en que los curas pedófilos caían a granel, en esa misma semana habían denunciado a 26 en la zona central, me imagino que usted se recuerda. Pero de él no lo esperaba. Me decepcionó completamente. Ya me había decepcionado de la Iglesia, usted sabe, que deben haber sabido tanta obscenidad y guardarla así... eso es una mafia, de la peor calaña posible, realmente asquerosa. Porque entre ellos lo sabían, y se cuidaban las espaldas, por resguardar el bien superior según ellos, eso es de espíritus podridos. Pero ahí supe lo que él le había hecho a dos... bueno a esas altura ya eran dos hombres, dos padres de familia ya... con hijos y todo... que lloraban... Eso es imperdonable. Yo lo hubiera matado si lo hubiese tenido frente a mí. Le hubiera metido varias balas, así de simple. Recuerdo que esos reportajes los vimos en la empresa, un viernes en la tarde, estábamos terminando la contabilidad y después invité comida china a los dos contadores que se quedaron. Mientras comíamos vimos eso. Después llegué a casa, vomité y quemé los crucifijos y... tenía dos

biblias, bueno, las quemé también. Me arrepiento ahora porque eran caras, una sobre todo, pero en fin. Él (el amigo sacerdote) era un modelo de conducta, era sereno, equilibrado... pero me di cuenta que incluso él podía perder el norte, fue horrible, fueron días horribles. ”

Arturo menciona que después de eso, cayó en una “depresión clínica”. Experimentaba cada noticia de abuso sexual como si él la hubiese cometido, y luego eso se generalizó a otras noticias:

“... fue una locura y me daba cuenta de eso. Primero, si veía noticias de curas abusadores, me sentía culpable yo, de no haberme dado cuenta, de haber participado tantos años en esa iglesia mafiosa. Luego me empezó a pasar con otras cosas, si veía noticias de asesinatos, me sentía culpable, como si yo hubiese sido el tipo que buscaban. Al final, me empezó a pasar con cosas ridículas, como desastres naturales o huracanes. Ahí decidí cortar con la televisión y noticias. Los fármacos no me hacían nada, y ya había visto varios psiquiatras. Lo único que pudo retomar después con tranquilidad fue ver fútbol...”

Luego de aproximadamente 9 meses de intervención, Arturo no experimentó alteraciones significativas. Aunque la terapia fue desafiante para él, en el sentido de que sesión a sesión fue orientado por el terapeuta a construir situaciones donde debía ejercitar la aplicación de conceptos gradualmente más abstractos, tanto en la referencia a Alteridad como en Corporalidad - Mundo (por ejemplo, tuvo que aprender a formular y expresar formas de gradual intensidad para comunicar disconfort, discriminar tonos y connotaciones en comunicaciones de su pareja, entre otras) y Autoimagen (entre las más importantes construcciones, el integrar la soledad y aislamiento como un aspecto de vulnerabilidad personal), Arturo estuvo particularmente orientado hacia el avance, invirtiendo tiempo entre sesiones para realizar los ejercicios correspondientes.

Discusión

Algunos aspectos se pueden discutir en el trabajo del terapeuta con Arturo. El primero es la ubicación del caso en términos de concreción: el terapeuta considera las aplicaciones de conceptos más concretas relacionadas con el foco de trabajo para diseñar la intervención. Junto con su paciente, observan que las dificultades ofrecen una forma tónico - fásica marcada, aunque en las primeras sesiones el terapeuta tiene dificultades para deconstruir dadas, probablemente, las características de alta compartimentalización en los conceptos aplicados y cierta falta de experticia en este tipo de clínica.

La alta compartimentalización en los conceptos aplicados, puede implicar algunos desafíos de encuadre inicial. Por un lado, ocurren aplicaciones que el paciente no considera en su relato o no experimenta asociadas al foco, por lo que el terapeuta debe considerar que existen porciones de experiencia significativa que no se están articulando en la reedición del problema terapéutico. Eso implica guiar la entrevista hacia “lo que no se ve”. Dado que una alta compartimentalización puede suponer la presencia de fenómenos disociativos, en la medida que el rescate mnémico sea deficiente, esto puede representar un desafío técnico importante. Por otro lado, una alta compartimentalización en una expresión indirecta,

usualmente toma un carácter “simbólico”, es experimentado por la persona con un máximo de información no explícita o directa, de manera tal que los componentes analógicos, los tonos emotivos de la experiencia, son concordantes con las aplicaciones conceptuales, pero no así la articulación: por ejemplo, los sentimientos de discrepancia, rabia e inhibición conductual son articulados como “culpa al ver noticias de asesinato”, dado el carácter de inadmisibilidad que para él tiene la expresión directa de esos sentimientos. Este carácter “simbólico” o desagregado en las referencias, puede ser terreno fértil para interpretaciones equívocas si el terapeuta asigna él mismo un cierre explícito para esas aplicaciones.